

Congreso Latinoamericano de Evangelización - Clade IV

Wilfrido Canales

II Consulta de Profesores Evangélicos Universitarios "Presencia Cristiana en el Mundo Académico" 2-9 septiembre 2000

Haciendo referencia a la situación vigente en las postrimerías del presente siglo, Ignacio Ramonet, uno de los más agudos observadores europeos contemporáneos sostiene:

La incertidumbre es la palabra clave del momento y cada uno vuelve a buscar los principios esenciales, las líneas directrices que permitirían cartografiar la mutación actual y comprender mejor el sentido de la evolución de la política internacional en este fin de siglo. Porque todo está ligado: política, economía, sociedad, cultura y ecología.¹

Este ambiente de incertidumbre que prevalece en el ámbito de las relaciones internacionales, tiene sus proyecciones hacia espacios específicos de la sociedad contemporánea como son la cultura y la educación. Estas últimas, por otro lado, hacen las veces de terrenos definitorios de las nuevas hegemonías globales, como nos lo recuerda Edgar Montiel:

"la concentración del poder mundial, característica de nuestra época, ha llevado a los Estados Unidos - como a China, Japón y los países europeos- a servirse de la cultura, en su acepción global, como factor estratégico de las relaciones internacionales"².

Dentro de este marco, son fundamentales las palabras de Jacques Delors, presidente de la "Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI", de la UNESCO:

Al final de un siglo caracterizado por el ruido y la furia tanto como por los progresos económicos y científicos -por lo demás repartidos desigualmente-, en los albores de un nuevo siglo ante cuya perspectiva la angustia se enfrenta con la esperanza, es imperativo que todos los que estén investidos de alguna responsabilidad presten atención a los objetivos y a los medios de la educación"³

Por todo lo reseñado, debemos felicitar a la AIPESC (Asociación Internacional para la Promoción de la Educación Superior Cristiana) por aprovechar la convocatoria para el Cuarto Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE IV), para reunirnos a reflexionar sobre nuestra presencia como cristianos en el mundo académico, bajo el lema "Educación para la vida: la renovación de la mente". Este haz de categorías (educación, vida, renovación y mente), que se conjugan en el lema de nuestro encuentro, no es caprichoso ni esnob. Más bien, hace referencia a aspectos que han sido relativizados de manera persistente en la mayoría de los esfuerzos recientes que se han dado en América Latina con el fin de realizar cambios significativos en las prácticas educativas nacionales o regionales. En efecto, estos esfuerzos han privilegiado enfoques que sobredimensionan la importancia del andamiaje tecnológico en el pretendido cambio cualitativo del quehacer educativo. No obstante, en diversos escenarios se han pronunciado voces discordantes a estos enfoques. Ricardo Diez Hochleitner, en un incisivo análisis sobre el panorama de la educación, señala:

El futuro va a ser bien distinto del pasado y aun del presente, porque estamos en las postrimerías de un milenio que parece coincidir con los albores de una nueva era de la civilización humana, con todos sus bienes y amenazas. Nada escapa a esta marea que a todo afecta... Sin embargo, el mayor desafío se presenta, sin duda, en el corazón y en las mentes de los hombres ante los muchos cambios de orientación en curso. De ahí también que nuestro empeño tenga que ser esencialmente normativo y

orientado a la acción. Tenemos que establecer metas comunes desde la convicción de nuestra responsabilidad común respecto de las futuras generaciones. El fundamento del nuevo orden debe ser el convencimiento de que las iniciativas e instituciones humanas tan sólo tienen razón de ser si sirven a los hombres todos. Esencial en tal empeño es que los valores nazcan como parte de la renovación interior de cada ser humano y nunca impuestos desde la voluntad de unos pocos.⁴

Es evidente que hay un reconocimiento que los cambios cosméticos en los procesos e instituciones educativos, no garantizan ni una mejor educación, ni una vida más digna, más humana. Frente a este panorama, ¿hay algún aporte que podamos hacer desde las canteras de la fe cristiana para definir un marco adecuado, que posibilite una educación que promueva la vida? A la luz de este desafío, exploraremos algunos postulados que se derivan de la Palabra de Dios, y que constituyen un marco clave para nuestra práctica educativa en el contexto de las frágiles sociedades actuales de las que formamos parte.

1. Una aproximación bíblica

Una porción de las Escrituras fundamental para la reflexión que nos convoca se encuentra en la Epístola a los Romanos, escrita por Pablo, el gran apóstol a los gentiles. Desde luego, la selección de nuestra base bíblica no es arbitraria sino necesaria. Cuando hurgamos en la vida y ministerio del autor de esta epístola, nos encontramos con un discípulo de Jesucristo que no sólo conocía bien el terreno histórico que pisaba, sino que era consciente del rol que jugaba en el contexto de la iglesia y su misión. Con razón Karl Barth, en el prólogo a la célebre primera edición de su Comentario a los Romanos escribió,

Pablo habló a sus contemporáneos como hijo de su tiempo. Pero mucho más importante que esta verdad es la otra: que él habla como profeta y apóstol del Reino de Dios a todos los hombres de todos

los tiempos. Es preciso tener presentes las diferencias entre entonces y ahora, entre allí y aquí. Pero esa observación sólo puede tener un objetivo: conocer que esas diferencias en nada alteran la esencia de las cosas.⁵

Nos interesa resaltar el anclaje de la fe del apóstol porque constituye un parámetro determinante en el desarrollo de su pensamiento. Hoy como ayer, la fe en Jesucristo no es un asunto de abstracciones elaboradas en el vacío, distante del terreno histórico donde se disputa constantemente la hegemonía de una cultura o de una ideología. Pablo, al decir de Elsa Tamez, "trata de responder a esos desafíos particulares de su historia. Al articular el discurso paulino con su realidad, el contenido de la carta (a los Romanos) deja de ser abstracto"⁶

En este marco que acabamos de precisar se ubica Romanos 12: 1-2. Este pasaje, constituye un nexo en la elaboración fundamental que el apóstol Pablo hace de la vida cristiana, es decir, la vida bajo el señorío de Cristo. Tal como se ha señalado, "Los primeros once capítulos de Romanos ya han indicado muy claramente que la vida que se le promete al hombre (ser humano) que es justo por la fe tiene que ser una vida de obediencia a Dios"⁷ Así mismo, "Una doctrina, un evangelio que no tiene consecuencias para la vida y la conducta del hombre (ser humano), no es un evangelio verdadero; y una vida y una conducta que no se basen en lo que recibimos del evangelio, no pueden llamarse vida cristiana o conducta cristiana"⁸

La proyección del apóstol señala el terreno del servicio (ponerse en función de los demás), que se expresa en el contexto de la iglesia (12: 3-21) pero, también, en el contexto más amplio de la sociedad en la que se vive (13: 1-14). Es interesante notar que las demandas prácticas que Pablo va a señalar para la vida cristiana, tienen una "introducción" (vv. 1-2) que, por un lado, condensa magistralmente la ética paulina,⁹ y por el otro, nos fija los puntos referenciales dentro de los que se forja y expresa la mente cristiana.

En términos generales, la categoría mente, alude a la facultad que permite que la persona aprenda, piense, desee y actúe. Se asume, generalmente, como algo distinto que el cuerpo. En la Biblia se usa la palabra mente para traducir varios términos hebreos y griegos.¹⁰ Entre los términos hebreos podemos citar Leb, que en la mayoría de los casos se traduce como corazón y señala al centro más íntimo de la personalidad, el que determina los actos del individuo. Otro término utilizado es nefesh, que normalmente se traduce como alma, pero a veces se traduce mente, y designa el "yo", como el centro de los sentimientos, deseos e inclinaciones de la persona. Cuando miramos al Nuevo Testamento, nos encontramos con el término diánoia que hace referencia a la capacidad de razonar, percibir e imaginar. En otras palabras, diánoia alude a la persona en lo tocante a su creatividad. El término nous, se define como el centro de la conciencia reflexiva del individuo. Peisker nos señala algo muy importante a tener en cuenta para ubicarnos en medio de esta diversidad de términos asociados:

En los diferentes contextos vemos la variedad de inferencias que expresa la palabra mente. Sin embargo, los significados se traslapan y compenentran de tal forma que, a pesar de las diversas facultades sugeridas, la Biblia indica que el hombre es un ser integral. De hecho, en un sentido real, la palabra mente se usa a menudo en la Biblia para referirse a la persona total, casi de la misma forma en que se usa el término alma (Ro. 1:28; 2 Tim. 3:8).¹¹

Sobre la base de estas referencias, ¿cómo plantea Pablo en Romanos 12: 1-2 las exigencias en la formación de la mente cristiana?

En primer lugar, la formación de la mente cristiana no es un asunto de cultivo intelectual solamente, sino que demanda un compromiso radical de la totalidad de la vida con Dios y su propósito. Y todo compromiso implica relación, que sólo es posible sobre la base de la comunión. Las palabras de Romanos 12:1 son muy claras al respecto: "Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la

misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios".

Esta exhortación del apóstol, que tiene equivalencias en otros de sus escritos,¹² está dirigida a aquellos que han experimentado la obra milagrosa de Dios que los habilita para responder con una entrega de la totalidad de su existencia a aquel que reconocen como su Señor. Como lo resume Nygren, "Dios ha hecho algo por nosotros; nosotros hemos recibido algo de él; hemos recibido su llamado, hemos recibido a Cristo y el Espíritu; ahora debemos vivir una vida que esté en consonancia con lo recibido".¹³ Pero hay algo más. Esta entrega debe plasmarse en un contexto de adoración que, de acuerdo con el uso paulino en este pasaje, no está necesariamente relacionada con la adoración como una actividad puntual, en un lugar específico y a una hora prefijada. A este respecto, Barclay, hace una excelente ilustración y aplicación del sentido más profundo de la demanda paulina:

"Así, pues", dice Pablo, "toma tu cuerpo, toma todas las tareas que debas hacer cada día, toma el trabajo cotidiano de la tienda, la fábrica, el taller, la oficina; y ofrece todo eso como un acto de adoración a Dios"...Adorar realmente es ofrecer a Dios la vida de cada día. La verdadera adoración no es algo que pueda realizarse en una iglesia; la verdadera adoración es aquella que ve al mundo entero como el templo del Dios vivo y en cada hecho común un acto de adoración.¹⁴

La formación de la mente cristiana, por tanto, no puede darse desvinculada de su fuente primigenia que le permitirá proyectarse hacia su objetivo fundamental: la adoración a Dios. En relación a esta primera exigencia y vinculándola con el quehacer educativo, es particularmente apropiado recordar las palabras de Abraham Heschel: "los griegos aprendieron para comprender, los occidentales modernos aprenden para utilizar, pero los hebreos aprendieron para reverenciar"¹⁵ Nuestra práctica educativa, como expresión de una mente/vida que reconoce la soberanía de Dios, sólo tendrá la trascendencia

adecuada cuando la ubiquemos en el marco de una constante ofrenda sacrificial a nuestro Dios y Señor. Roberto Pazmiño ha señalado que, contrariamente a esta demanda,

Los educadores cristianos no se han ocupado adecuadamente de la adoración. En lugar de ello, se han perpetuado los modelos de educación que enfatizan la producción y la eficiencia...La adoración es participación activa en la liturgia de la comunidad de fe que atribuye honor, gloria, adoración y dignidad a Dios. Esta participación activa puede resultar en la recepción de nuevos conocimientos relacionados con Dios, el ser, otros o el mundo. Tal receptividad puede incluir nociones cognoscitivas, estéticas, emocionales, intuitivas, de decisión y espirituales, así como traer un mayor sentido de plenitud e integración en la vida.¹⁶

En segundo lugar, la formación de la mente cristiana demanda un radical enfoque escudriñador del estilo de vida hegemónico. En Romanos 12:2, el apóstol Pablo exhorta: "No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta" (Nueva Versión Internacional). La formación de la mente cristiana se da en el contexto de una pertenencia firme al nuevo eón, al nuevo orden de Dios, que recusa las propuestas pasajeras y frágiles que los mismos seres humanos van forjando en función de sus propios intereses. Los cristianos deben ser conscientes de que su pertenencia al nuevo eón tiene consecuencias claras en su propio estilo de vida. "Sobre la base del evangelio, ha dicho Cranfield, a la luz de "las misericordias de Dios", no hay más que una posibilidad que realmente les queda (a los cristianos), y es la de resistir este proceso de ser continuamente moldeados y formados según el patrón de esta presente era, con sus convenciones y sus normas de valor"¹⁷ Por su parte, Nygren recalca, "Según Pablo la renovación del entendimiento incluye también un nuevo juicio ético. El cristiano ha recibido la facultad de examinar lo que es la voluntad de Dios en la situación concreta".¹⁹ Esta voluntad siempre estará uncida a los postulados del Reino de Dios: amor, justicia y paz.

Si esto es así, y creemos que lo es, se nos plantea un tremendo reto a los educadores cristianos, a saber: debemos ser los mejor preparados para arremeter con firmeza en la gran tarea de la transformación de nuestra sociedad. Y, desde esta perspectiva, la tarea educativa se muestra como el terreno privilegiado para gestar los grandes cambios que la hora demanda. Una renovación de nuestra mente que tome distancia de los esquemas hegemónicos (globalización, virtualidad, etc.), que sólo sirven a intereses excluyentes, nos permitirá sembrar la semilla de esperanza que tantos anhelan que fructifique en sus propias vidas y comunidades. La jornada no es fácil, ni tiene tregua. Más aún, los mecanismos que se usan hoy para difundir los antivalores del Reino de Dios son más sofisticados y refinados, pero más deshumanizadores y violentos. Edgar Montiel ha descrito muy bien esta situación:

Con muchísimos más recursos tecnológicos que antes, las actuales potencias influyen a escala planetaria en el saber y la emoción del hombre contemporáneo. Se pretende opacar diferencias e imponer valores, es decir imponer una mentalidad determinada. Si lograran llegar a los dominios de la conciencia estarían cerca de imponer su cosmovisión; con eso habrían logrado casi todo: hombres individualistas, acrílicos, aparienciales, apáticos ante la solidaridad y compradores compulsivos. ¹⁹

Hace un tiempo, un ilustre economista español hizo una curiosa afirmación, a contrapelo de las recetas que, normalmente los economistas de moda suelen prescribir:

La educación es la clave para conseguir el cambio en una sociedad. El mundo no puede cambiar si no cambia sus dioses, sus valores. Si queremos lograr algo, debemos quitar valor al dinero, que es lo que mueve la actual sociedad. ²⁰

En efecto, la educación es la clave, y a través de ella podemos ofrecer un aporte significativo y transformador, en el nombre de Jesucristo, Señor de la vida. Tenemos a nuestro alcance, en la

comunidad del Espíritu, los recursos que nos permiten discernir "los tiempos y las estaciones" en la compleja realidad presente, saturada de incertidumbre y desesperanza.

2. Una aproximación contextual

La afirmación precedente puede, con facilidad, quedar atrapada en el marco de lo declarativo si no va acompañada por el reconocimiento de que vivimos en un contexto social que está experimentando profundas transformaciones, con detonantes en todas las áreas de la sociedad, y configurando una realidad cruzada de paradojas y dolorosas asimetrías. Con mucha razón, el sociólogo Cristian Parker Gumucio expresó estos cambios cuando afirmó que

no estamos sólo ante una época de cambios en nuestra sociedad mundial, sino en realidad ante un verdadero cambio de época. El mundo ya definitivamente no es lo que fue hace poco tiempo. Y está siendo lo que no sabemos qué será. Se trata de transformaciones vertiginosas, de un cambio del "ritmo del tiempo histórico" ²¹

Ante un señalamiento como este, es preciso que nos planteemos el siguiente interrogante: ¿Cuáles son los rasgos que nos permiten definir el perfil de la trama compleja de procesos de cambios que marcan el "ritmo del tiempo histórico" que vivimos? La respuesta a esta interrogante es clave, ya que nos permitirá definir el terreno sobre el que hemos de desarrollar nuestra tarea educativa según la perspectiva que hemos delineado en la sección anterior.

Por supuesto, el análisis de la compleja de la realidad contemporánea ha originado diversos diagnósticos que, como es lógico suponer, se derivan de los marcos teóricos a partir de los cuales se han realizado las investigaciones. No vamos a entrar en discusiones respecto a la validez del andamiaje teórico que sirve de soporte a los muchos estudios que se han realizado al respecto. Sí nos

interesa asumir una perspectiva integral del contexto presente, que tome en cuenta todos los aspectos de la realidad y permita así derivar desafíos claros para el quehacer educativo en el que estamos inmersos. Por ello, aunque asumimos en parte los planteamientos de Parker mencionados arriba, tomamos en cuenta también los esfuerzos que se han realizado desde el terreno de la investigación educativa.

Teniendo como marco, pues, el panorama mundial, resalta lo siguiente:

- a. Cambios geopolíticos: el indicador por excelencia lo constituye la caída del Muro de Berlín, asociado a lo que se ha dado en llamar el fin de la Guerra Fría. Este hecho, no fue fortuito, sino que puso en evidencia un cambio que venía gestándose de manera progresiva al interior de las estructuras del poder mundial: el conflicto Este-Oeste (que privilegiaba un criterio ideológico) dio paso a la tensión Norte-Sur (que puso sobre el tapete una clamorosa realidad socioeconómica: el abismo que existe entre los países hiperdesarrollados del Norte y los países subdesarrollados del Sur). Este cambio aceleró el proceso de transnacionalización del mercado (globalización), que hizo conocido otro conflicto, la llamada guerra comercial que nos muestra que la lucha por la hegemonía mundial está determinada por el comercio (conquista de mercados). El escenario es ahora disputado por competidores como Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea, Japón y potencias emergentes como China. Fácilmente se puede advertir que se está gestando un traslado de escenarios geopolíticos: del Atlántico al Pacífico.²²
- b. Revolución de las comunicaciones y la informática: es en este campo donde, con toda probabilidad, se está operando la transformación más radical de la vida cotidiana y los estilos de vida. Hace cuatro décadas, cuando la televisión empezó a introducirse en América latina, la generación de entonces se entretenía leyendo historietas. Actualmente, nuestros hijos, desde que tienen uso de razón, se entretienen con dibujos animados producidos al otro lado del

planeta. Por lo tanto, su cultura es más de carácter audiovisual. Esta globalización "mediática" ha llevado a los teóricos de la comunicación a señalar que vivimos en una aldea global. Se alude a esta revolución como decisiva en lo que se refiere a los códigos de comunicación. Parker señala al respecto:

Nuestra cultura moderna hasta ahora ha sido una cultura letrada. Desde Gutenberg y las gramáticas modernas, la gran revolución ha consistido en hacer posible la difusión de textos escritos. En ellos se basa nuestro moderno sistema educacional. Sin embargo, la cultura audiovisual porta códigos semánticos radicalmente distintos. Recién estamos abriéndonos a una nueva perspectiva de la comunicación.²³

Tal vez, a esta "nueva perspectiva de la comunicación" se quiere aludir con el término *telépolis*, recientemente acuñado, que hace referencia al espacio que están "forjando" estas nuevas tecnologías telemáticas. El forjador de este término, el filósofo español Javier Echevarría, sostiene que:

estas tecnologías (refiriéndose al teléfono, la televisión, el dinero electrónico, las redes telemáticas -tipo Internet- y el hipertexto), generan o posibilitan, por lo menos, un nuevo espacio social para la interrelación e interacción. No son sólo tecnologías de la información y de las comunicaciones sino que permiten, además, actuar a distancia. Ahora bien, las interacciones propias del entorno telemático tienen características diferentes a las de lo que doy en llamar el primer entorno (la naturaleza, el campo) o a las del segundo entorno, el urbano (la ciudad, los pueblos). Tanto en el campo como en la ciudad las interacciones son en presencia física, en recintos cerrados con su interior y exterior, a corta distancia, físicas, corporales, sincrónicas, pentasensoriales, analógicas. En el espacio telemático o tercer entorno, las interacciones, en cambio, son de flujos electrónicos o de representaciones:

digitales, a distancia, no presenciales, asincrónicas, globales, bisensoriales... La novedad es que estas nuevas tecnologías están generando un nuevo espacio en donde casi todas las actividades clásicas (sic) de los seres humanos se pueden hacer a distancia, no en recintos sino en redes; mediante representaciones artificialmente construidas, mediante flujos electrónicos y a una velocidad que tiene como techo cercano la velocidad de la luz. Se está construyendo un lugar al cual migraremos para trabajar, comprar, divertirnos, educarnos, vender, publicar.²⁴

- c. Revolución en los patrones de producción: este es uno de los rasgos más estudiados en la actualidad. La realidad contemporánea registra la transición de una sociedad caracterizada por el modo de producción industrial, a una sociedad postindustrial cuya marca es el modo de producción capitalista tecnocrático. Por supuesto, detrás de cada modo de producción, subyace un paradigma hegemónico: en la sociedad industrial, el paradigma subyacente ha sido el mecanicista, que se reflejaba en una administración "científica" (racional, formal, producción en cadena y economía de escala); en la sociedad postindustrial, el paradigma subyacente es el de la informática y la microelectrónica, es decir, información electrónicamente manipulada, procesada y codificada (léase, flujos y redes de energía). Esto conlleva, una nueva perspectiva de la gerencia y la administración que maneja otros conceptos empresariales como la "calidad total", entre otros. Heinz Dieterich, ha hecho una excelente síntesis de estos cambios revolucionarios en los patrones de producción:

La ruptura de las formas de vida y reproducción tradicionales de la sociedad industrial que experimenta el ciudadano contemporáneo es, de hecho, de extrema profundidad. La revolución técnica-científica que forma la base de la expansión mundial del capital, es la tercera revolución existencial en la historia del hombre. Mientras la revolución agraria lo

sembró a la tierra y la revolución industrial lo concentró en las ciudades, la revolución semiótica lo libera de las limitaciones del espacio y del tiempo.²⁵

Al dejar de ser la máquina el factor productivo determinante y al adquirir importancia los procesos de comando y gestión de una producción automatizada, por un lado, y al darse una nueva estructura económico-financiera de la matriz de interrelaciones entre unidades económicas, por el otro, el sector servicios, o sector terciario de la economía ha adquirido una preponderancia sin precedentes. A este cambio se le ha denominado "terciarización" de la economía.

- d. El surgimiento de nuevos actores y clases sociales: La nueva configuración del cuadro social ha venido de la mano de los cambios en los patrones de producción descritos arriba. La tecnoburocracia, emerge como un nuevo actor social y, por supuesto, como otro factor fundamental de la producción. Su presencia hay que atribuirle al nuevo esquema de concentración del capital, basado en la acumulación tecnológica sustentada en la intensidad del conocimiento.

Paralelamente, el denominado sector moderno de la economía (léase, producción industrial) va evidenciando una creciente rigidez que le impide absorber todo el mercado productivo y de trabajo. Así, este sector ha generado lo que se ha dado en llamar "sector informal" de la economía, que a su vez, hace de eje en torno al cual grandes sectores de la población de países subdesarrollados articulan sus estrategias de subsistencia. Estos cambios que se generan en el sistema productivo, dejan espacios o ámbitos que permiten el surgimiento de otros actores sociales (mujeres, jóvenes, indígenas, etc.) que constituyen sectores que se organizan alrededor de problemas propios que luego proyectan al conjunto de la sociedad.

El cuadro descrito hasta aquí no pretende dar por sentado que la realidad global es uniforme y que los avances y beneficios se proyectan a todos los contextos en la misma proporción. Más bien, el perfil que han adquirido los llamados "procesos de modernización" puestos en práctica en nuestras sociedades latinoamericanas nos confronta con la cruda realidad de que hemos asumido modernizaciones subdesarrolladas. Ellas, en vez de solucionar los problemas de fondo en nuestros contextos, los han agravado.

En esta línea de pensamiento, basta mencionar que en los últimos años la implantación del modelo neoliberal de crecimiento económico en la mayoría de países de nuestro continente ha significado lo siguiente:

- Mayores desigualdades, reflejadas en el incremento del número de personas desempleadas o que viven bajo el nivel de pobreza.
- Deterioro de la calidad de la vida, cuyos indicadores más reveladores se encuentran tanto en el quiebre de los frágiles equilibrios macroecológicos (polución en sus diversas formas, destrucción de la capa de ozono, depredación de recursos naturales, amenaza a la biodiversidad, agotamiento de fuentes de energía, etc.), como en la ruptura de los equilibrios psicosociales (violencia étnica, intrafamiliar, doméstica, delincuencia y drogas, crisis de la familia, etc.).
- Aumento de la brecha Norte-Sur, ya que América Latina es un socio con cada vez menos peso en el comercio internacional, no obstante haber diseñado nuestro modelo de desarrollo está diseñado en función de nuestra capacidad para insertarse en el mercado internacional.
- Sistema internacional ineficiente, que se revela incapaz de prevenir o resolver con la agilidad necesaria los conflictos regionales que se van presentando. Todo esto, como se manifestó anteriormente, nos plantea una gran contradicción: hemos terminado la Guerra Fría, pero vivimos en una "paz caliente".

Todo esto, como se manifestó anteriormente, nos plantea una gran contradicción: hemos terminado la Guerra Fría, pero vivimos en una "paz caliente".

Ahora bien, los rasgos de la crisis que se ha perfilado anteriormente, con sus correspondientes efectos en las sociedades latinoamericanas, han generado también la búsqueda de alternativas que permitan configurar un marco de referencia propicio para un quehacer educativo con énfasis transformador. En consonancia con esta búsqueda, vale la pena plantear algunos elementos que deben ser considerados imprescindibles en la construcción de nuevos paradigmas que faciliten la comprensión de la realidad contemporánea:

- a. Debe rechazarse una visión dicotómica de la relación sujeto/objeto: de esta manera, se contrasta la perspectiva positivista que planteaba no sólo este tipo de separación, sino también la separación entre mente y cuerpo, o entre espíritu y materia. Al revalorizarse el sujeto se cuestiona la tendencia objetivadora y cosificadora del positivismo.
- b. El ser humano debe guardar y proteger su ecosistema: esto implica recalcar que, el ser humano, individual o colectivamente, debe cultivar una relación armónica con su medio ambiente, expresión de sana mayordomía de la creación. A su vez, debe rechazar la destrucción de la naturaleza que, a la larga, determina la destrucción de la capacidad de sobrevivencia de la misma especie humana.
- c. El progreso no debe ser asumido como un proceso indefinido, lineal, acumulativo: que pretenda llevar, por ejemplo, a las naciones subdesarrolladas por el "mismo camino" que han recorrido las naciones desarrolladas de la actualidad. Hay que tomar en cuenta a todos los factores que inciden en un proceso saludable de desarrollo, en función de los determinantes internos y externos de nuestra realidad.
- d. No hay patrones absolutos de cultura: por lo tanto, no debe haber sociedades superiores e inferiores. Así mismo, el reconocimiento de la diversidad cultural no implica, necesariamente,

la promoción del relativismo moral , sobre todo en un contexto de gran debate contemporáneo sobre los límites de la manipulación genética, los avances de la microbiología, las tensiones étnicas, etc.

- e. El principio de la relación entre géneros ya no debe guiarse más por la dominación del género masculino (agazapado detrás del machismo): más bien, debe respetarse la dignidad de cada uno como criatura en quien el Creador puso su propia imagen y semejanza.
- f. La cooperación es la relación fundamental de lo social y no la competitividad, la lucha, la agresividad: esto significa que toda afirmación de una particularidad es correlativa a la afirmación de una universalidad.
- g. La antropología con una perspectiva integradora debe reconocer que el ser humano no es sólo un ser racional: la racionalidad es una de las dimensiones básicas del ser humano, pero la persona no sólo es un ser pensante sino un ser sensible y con capacidad para creer. La sociedad de la modernidad ha sido una sociedad racionalista, que ha reprimido muchos aspectos del ser humano, pero nunca los ha podido negar. El ser humano no es exclusivamente *ethos*, forma de actuar, manera de vivir, sino también *pathos*, manera de sentir. Y la manera de sentir es también una manera de vivir y percibir el mundo. Gracias a que no es exclusivamente un ser racional, el ser humano tiene la capacidad de comunicación interpersonal, pero también de comunicación con lo trascendente, con Dios, con un fondo de misterio que desde el punto de vista estrictamente racional, es imposible de aprehender, pero que desde una comprensión integral es fundamental en la constitución de la persona.

Conclusion

En una aproximación como la que hemos realizado, saltan a la vista, los desafíos tremendos que se nos plantean a todos los que estamos inmersos en el quehacer educativo, sea en instituciones que

trabajan a partir de postulados cristianos o en instituciones que no tienen nada que ver con los mismos.

En primer lugar, la relación entre la sociedad y su correspondiente sistema educativo reflejará con nitidez el ambiente de tensión producido por los constantes y variados cambios que el entorno impone. Como muy bien se ha acotado,

En los últimos años hemos asistido a grandes transformaciones económico-sociales, que no dejaron de tener su expresión política, y que han afectado con particular crudeza la configuración de nuestra cotidianidad y al funcionamiento de los sistemas escolarizados. Estas transformaciones que ponen en crisis viejas prácticas, según la lógica del desarrollo capitalista que avanza sobre la obsolescencia del presente, introducen nuevos elementos que son desigualmente incorporados a nuestras sociedades, y se combinan con otros que subsisten en la historia y en la cultura de nuestros pueblos.²⁶

Los educadores cristianos debemos estar alertas a estas relaciones para discernir los niveles en los cuales podemos hacer aportes significativos, es decir, que contrarresten los efectos nocivos de los cambios o transformaciones sesgados que afectan a sectores carenciados en nuestras sociedades.

En segundo lugar, las transformaciones a las que aludimos antes ejercen un impacto muy definido sobre las prácticas educativas en tanto se dan en sociedades concretas. Los sistemas educativos latinoamericanos confrontan actualmente severas crisis que devienen de la creciente complejidad de las sociedades a las que están ligados, lo que está provocando la emergencia de movimientos sociales que aportan nuevos sujetos pedagógicos. Por lo pronto, esto plantea un gran desafío al sistema educativo, que históricamente hizo de la generalización homogeneizante su imperativo de intervención. Ya no hay discursos totales que abarquen las problemáticas específicas o particulares. De ahí que la diversidad se ha tornado un terreno apropiado para integrar

Finalmente, si bien el surgimiento de nuevos sujetos es uno de los aspectos críticos que debe enfrentar la educación, nos encontramos a su vez con la emergencia de nuevos contenidos que se deben incorporar al discurso de los educadores y educandos. Por ejemplo, cuestiones ambientales, Derechos Humanos, lucha contra la corrupción, justicia, desarrollo tecnológico, entre otros.

En suma, la mente cristiana hará un significativo aporte al quehacer educativo, siempre y cuando se mantenga anclada en su perspectiva litúrgica y en su enfoque escudriñador de los modelos hegemónicos. A partir de allí, podrá plantear avenidas de cambio que reflejen los valores del Reino de Dios, tanto a nivel de sistemas educativos amplios como de prácticas educativas más particulares. La tarea no es sencilla, pero es necesaria y urgente. Al cumplirla, honraremos al Rey de reyes y Señor de señores, y habremos sido fieles discípulos suyos en esta hora crucial.

Notas

¹ "Geopolítica del caos", Correo Semanal, Diario Ultima Hora, Asunción, 29-30 de mayo 1999.

² "El mercado de las conciencias: globalización y geopolítica de las culturas", Correo Semanal, Diario Ultima Hora, Asunción, 6-7 de noviembre 1999.

³ "La educación o la utopía necesaria" en La educación encierra un tesoro: informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI., (Madrid: Santillana, 1996), p. 14. *Cursivas nuestras*.

⁴ "Aprender ante el siglo XXI: desafíos y esperanzas", Diario El País, Madrid, 25 de octubre 1996. *Cursivas nuestras*.

⁵ (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1998), p. 45.

⁶ "¿Cómo entender la Carta a los Romanos?", en: Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, No. 20 (1995), p. 81.

⁷ C.E.B. Cranfield, La Epístola a los Romanos, (Buenos Aires: Nueva Creación, 1993), p. 275.

⁸ Anders, Nygren, La Epístola a los Romanos, (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1969), p. 339.

⁹ Nygren la denomina "la regla fundamental de la ética de Pablo", ob. cit., p. 342.

¹⁰ Para esta parte, reseñamos la información que nos ofrece Armor D. Peisker, "Mente", en: Richard S. Taylor, red. Diccionario Teológico Beacon, (Kansas City: CNP, 1995), p. 426. Cp. W.E. Vine. Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento, (Barcelona: Editorial CLIE, 1984), tomo 2, pp. 394-395.

- 11 Ob. cit. p. 426. *Cursivas nuestras*.
- 12 Véase: 1 Tes. 2:12; Ef. 4:1; Col. 2:6.
- 13 Ob. cit., p. 342.
- 14 William Barclay, *Romanos* (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1973), pp. 170-171.
- 15 Citado por Roberto W. Pazmiño, *Cuestiones Fundamentales de la Educación Cristiana* (Miami: Editorial Caribe, 1995), p. 52.
- 16 *Ibíd.*, p.52-53.
- 17 Ob. cit., p. 280.
- 18 Ob. cit., p. 345.
- 19 Ob. cit.
- 20 José Luis Sampedro, "Para cambiar una sociedad hay que cambiar sus dioses", Entrevista, *Diario El País*, Madrid, 15 de diciembre 1996.
- 21 "Mutaciones culturales y paradigmas emergentes", *Temas de la Epoca*, *Diario La Epoca*, Santiago de Chile, Domingo 2 de enero 1994. *Cursivas nuestras*.
- 22 Para análisis más detallados recomendamos: Heinz Dieterich, coord. *Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina*, (México: Editorial Joaquín Mortiz, 1997). Varios autores. "Integración Regional y Globalización". En: *Revista Nueva Sociedad* (Caracas: Venezuela), No. 125, Mayo-Junio 1993. Ignacio Ramonet. "Globalización y países en desarrollo", *Le Monde Diplomatique*, Edición Chile, No. 1, Septiembre 2000.
- 23 Ob. Cit.
- 24 Entrevista concedida a Rodolfo Rapetti. "La Telépolis del siglo XXI". *Suplemento Zona*, *Diario Clarín*, Buenos Aires, Domingo 23 de mayo 1999, p. 10. Ver, también: Alejandro Piscitelli. *Post/Televisión* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1999). *Cursivas nuestras*.
- 25 Ob. Cit., p. 7.
- 26 Adriana Puiggrós y Roberto Marengo. "Nuevas articulaciones educativas en la post crisis". En: Varios. *Tecnología Educativa en el Contexto Latinoamericano* (México: ILCE, 1994), p. 33. Véase, también: Adriana Puiggrós. *Imaginación y crisis en la Educación Latinoamericana* (México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Alianza Editorial Mexicana, 1990), pp. 11-108.

Congreso Latinoamericano de Evangelización
Wilfredo Canales Farfán

Peruano. Economista. Licenciado en Teología. Candidato a la Maestría en Educación, con énfasis en investigación y desarrollo en comunicación y tecnologías educativas. Consultor en Educación Superior. Presbítero nazareno. Misionero en Paraguay. Superintendente del Distrito Central de la Iglesia del Nazareno en Paraguay. Director del Centro Nazareno de Estudios Teológicos Afiliado "David Gruver", Asunción, Paraguay. Profesor visitante de los Seminarios Teológicos de la Iglesia del Nazareno en América del Sur.